

# EDUCACIÓN 2001

Luis Ugalde

Hace unos meses lo veíamos como una amenaza, ahora ya está encima: se está bloqueando el esfuerzo para mejorar la educación sustituido por inoportunos y provocadores avances que apunta a la ideologización e instrumentalización política de los niños y de la educación. Hay gente dentro del Gobierno que pareciera estar empeñada en crearle problemas innecesarios. No creo que sea la línea oficial, pero si esto avanza, va a ser imposible el sano debate para transformar la educación y el Gobierno (como los adecos con el 321 en el 46-47), sin querer queriendo, se habrá metido en un pantano que cobra alto precio político. Por desgracia, entretanto la educación pública nacional (oficial y privada) seguirá tan mal o peor.

A dos años de Gobierno no está inequívocamente claro si quiere un régimen abierto o más bien cerrado, de un solo partido, una sola educación y una sola granja humana. Por supuesto los enemigos del régimen se empeñan en afirmar que vamos hacia allá y muy torpemente hay no pocos en el Gobierno empeñados en servirles argumentos en bandeja. La ambigüedad no ayuda al Gobierno. No olvidemos que los padres defienden con uñas y dientes el futuro de sus hijos, si lo sienten amenazado.

Los venezolanos no podemos renunciar a una sociedad abierta y plural y con una educación de calidad; ésta es una prioridad que los anhelos de la sociedad imponen a su Estado y que los padres quieren para sus hijos. Así lo desea también la inmensa mayoría de los educadores, que son la piedra fundamental para transformar la actual educación. Al mismo tiempo a los venezolanos les duele la mala educación pública que reciben sus hijos y en particular el creciente deterioro de la educación oficial -confirmado por diversos estudios nacionales e internacionales- que es la mayoritaria y la asequible a todos (casi 80% del total). Los venezolanos queremos el rescate de la educación pública y que el Estado optimice el uso de sus recursos para mejorar su

calidad con transparencia y verdadero sentido de equidad para que los pobres no sigan con una educación oficial de tercera categoría. En Venezuela hay estudios, hay experiencias muy exitosas de gerencia escolar, de desempeño de maestros, de rendimiento de estudiantes, de formación en valores que son ejemplares y multiplicables; ahí está el germen del rescate educativo.

Para que podamos avanzar el Gobierno debe dejar claro que la educación pública es una con dos vertientes (legítimas y queridas) en su gestión y ejecución: la de gestión oficial (con variadas modalidades) y la de gestión privada y comunitaria (también de diversas modalidades). Dejándose de prejuicios ideológicos, debe asumir con claridad que el mejor camino para la superación no es la fiscalización perjudiciada de los privados sino el rescate de la educación oficial, la calidad de sus escuelas y liceos y el estímulo decidido para que las numerosas buenas escuelas privadas de verdadera vocación educadora mejoren constantemente su calidad. Así quedarán sin bases y en evidencia los pocos mercaderes de la educación privada. Nadie preferirá la mala y costosa educación a la buena pagada por el Estado y la buena de numerosos centros privados. Los abusos en la oficial y en la privada, quedarán aislados, patentes y sometidos a castigo.

No basta que se nos diga que se va a respetar la educación privada; hace falta que se nos convoque con audacia a transformar la educación pública -oficial y privada- identificando cuatro o cinco objetivos medibles, transformando radicalmente la capacidad gestora de cada plantel con sus educadores, estudiantes y padres. Debe darse un tratamiento muy especial a esos 300.000 educadores que son la clave en todo el proceso; apoyarlos, exigirles, ayudarles a recuperar su sano orgullo de educadores y hacer de la vocación docente un horizonte deseable y entusiasmante para los mejores jóvenes que hoy de ninguna manera quieren dedicarse a la formación de las futuras generaciones (E)

